

Plata a la Nación argentina” (Tulio Halperín Donghi); “México: federalismo e integridad territorial, 1821-1824” (Josefina Z. Vázquez), cerrando con el capítulo dedicado a la Galería de Héroes conformada en tiempos del emperador Maximiliano, en 1865, ubicada en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional de México (Inmaculada Rodríguez).

En definitiva, tenemos entre manos una publicación que se encuadra a la perfección en lo que ya es *marca de la casa*, combinando con clarividencia dos caracteres tan distintos como complementarios, pero que deben conformar siempre un objetivo central en todo trabajo de investigación, más aun en uno de carácter plural como el que se presenta: el que por un lado compendios de esta naturaleza se erijan en un punto de llegada, y por otro el que se reconviertan a partir de entonces en una nueva base de acción, en manos de los propios protagonistas o en las de la comunidad científica que los recibe. No dudamos que el presente libro cumplirá con estas premisas, como también lo hicieron las publicaciones anteriores surgidas de la misma raíz. En un ámbito como es el americanismo en España, precisamos de estos aportes de significación, donde compartan el debate estudiosos de aquí y de allende el mar, enriqueciendo necesarias vías de comunicación y consolidando a la par el proceso americanista en España. Porque hay mucha vida después del 92...

Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES

LÓPEZ OCÓN, Leoncio; Jean-Pierre CHAUMEIL, y Ana VERDE CASANOVA (eds.): *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad internacional*. Madrid. 2005. Iberoamericana/Vervuert. 316 pp, ilustr.

En 1908 el librero e impresor francés radicado en Lima, Carlos Prince, publicó un libro titulado *Los peruanófilos anticuarios del siglo XIX*. Aquí Prince registró numerosos textos aparecidos, entre 1801 y 1900, en Europa y América en particular sobre la historia, pero también acerca de la literatura, la lingüística y la geografía del Perú; y los acompañó de comentarios acerca de su contenido e interés científico. Se trató de la primera bibliografía anotada aparecida en nuestro medio. En el prefacio de su obra, Prince llamó la atención acerca de la importancia que por entonces había adquirido la “ciencia de la bibliografía” y del incremento que habían tenido las investigaciones sobre temas peruanistas.

No le faltaba razón a Prince. Las últimas décadas del siglo XIX fueron testigos de un auténtico *boom* de la literatura sobre América en Europa. Muestra de ello es la misma bibliografía del editor francés, cuyas dos terceras partes están dedicadas a la producción impresa publicada en la segunda mitad del siglo XIX. El auge de los estudios americanistas y, como parte de ellos, peruanistas en el contexto europeo se debió en buena medida a la constitución de una comunidad de hombres dedicados al estudio de la compleja realidad social e histórica americana. El contexto histórico de surgimiento de dicha comunidad y la naturaleza del saber científico sobre América son los temas centrales de estudio del presente volumen.

Éste reúne casi en su totalidad los ensayos presentados en el coloquio “Los americanistas. El nacimiento de una comunidad científica internacional en el último tercio del siglo XIX”, celebrado en el Museo de América, en Madrid, los días 8 y 9 de octubre del 2003. El volumen consta de dos partes. La primera reúne seis colaboraciones que se centran en el análisis de los objetos, actores y lugares del americanismo decimonónico. Así, tenemos estudios sobre las colecciones americanas en Francia (Pascal Riviale); la labor de Désiré Charnay como fotógrafo en México (Pascal Mongne); Florencio Janer, conservador del Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Paz Cabello Carro); las investigaciones amazónicas de Marcos Jiménez de la Espada (Jean-Pierre Chaumeil); el peruanismo de Clements Markham (Juan José Villarías Robles); y las exposiciones americanistas españolas en la segunda mitad del siglo XIX (Leticia Ariadna Martínez y Ana Verde Casanova).

La segunda parte del volumen está dedicada al análisis del carácter multidisciplinario y transnacional del americanismo. El énfasis está dado en cuestiones tales como la importancia de los aportes de diversas disciplinas científicas, en particular la antropología, al desarrollo del nuevo campo de conocimiento; y las formas que tuvieron los estudiosos de América para establecer redes de comunicación entre ellos. Dentro de esta segunda parte se exploran la relación entre conformación de la antropología como disciplina científica, el establecimiento del Museo Nacional de México y los congresos internacionales de americanistas (Jesús Bustamante García); la temática americana en las revistas europeas de antropología europeas (Mónica Quijada); la constitución de la investigación antropológica alemana a fines del siglo XIX (Sandra Rebok); la construcción del americanismo hispano y francés, y su doble tradición histórico-naturalista (Fermín del Pino Díaz); y la manera cómo Marcos Jiménez de la Espada se integró en la comunidad internacional de americanistas (Leoncio López Ocón).

Este libro es de enorme interés por varias razones. De un lado, aclara que la comunidad internacional de investigadores se configuró durante el último cuarto del siglo XIX gracias a la periódica realización de los congresos internacionales de americanistas orientados al estudio de la América precolombina. También explica como aquellos mismos investigadores hicieron uso de todos medios a su alcance para crear espacios de discusión y de comunicación más allá de sus fronteras nacionales, como fue el caso de las revistas científicas. También es de enorme interés la información que se ofrece acerca de repositorios documentales y bibliográficos donde poder llevar a cabo futuras investigaciones sobre el americanismo.

No obstante el valor de este libro, se advierten algunas ausencias. De un lado, hubiéramos querido una mayor reflexión acerca del contexto histórico que dio lugar al americanismo. ¿Hubo alguna relación entre el mismo y el proceso de expansión colonialista europea? ¿Existió algún tipo de vinculación entre los proyectos intervencionistas francés y español en América y los nuevos saberes? También se echa de menos una reflexión más elaborada acerca de lo que significaron las exposiciones en la difusión del americanismo y en la construcción de un saber científico. Cualquier exposición ayer como hoy se sustenta en un guión museográfico, el cual tiene un sentido y una organización. Acerca de cuáles fueron los supuestos ideológicos que orientaron la organización de las exposiciones americanistas del siglo XIX y de la recepción de las mismas, se dice poco. Y a nivel de los protagonistas, surgen otras interrogantes. ¿Cómo se veían a sí mismos los estudiosos de la realidad ame-

ricana? ¿Cuál era la percepción de su propio trabajo? ¿Es posible considerarlos a todos por igual como *americanistas*?

Los americanistas del siglo XIX es un libro que, como mencioné antes, no solo ofrece información sobre el quehacer científico decimonónico, sino también propone nuevas perspectivas de estudio para los interesados en la historia de la ciencia y la historiografía americanas. Por ello, su consulta y lectura son vivamente recomendadas.

Pedro GUIBOVICH PÉREZ
Pontificia Universidad Católica del Perú

DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores: *Rafael María de Labra. Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Europa y Marruecos, en la España del Sexenio democrático y la Restauración (1871-1918)*. Madrid. 2006. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 499 pp.

La obra política, jurídica, sociológica, educacional, etc., de Rafael María de Labra y Cadrana (La Habana, 1840-Madrid, 1918) es prolífica. Su obra escrita es abundantísima. Ambas han sido objeto de numerosos comentarios y valiosos estudios, los cuales surgieron ya en su vida por la relevancia de su incansable actuación y la riqueza de sus ideas liberales.

Su desbordante actividad intelectual queda puesta de manifiesto en su epistolario. Aunque amputado se ha conservado por suerte, custodiado hoy por su nieta Rosa de Labra. Esta fuente que no estaba al alcance de los anteriores estudiosos ha sido consultada con provecho por María Dolores Domingo Acebrón. Con lo cual, junto al conocimiento de otras fuentes documentales y al análisis global de la producción de y sobre Labra, la trabajadora y paciente investigadora puede ofrecernos, con el libro que reseñamos, una nueva visión del personaje que estudia.

María Dolores Domingo Acebrón no acaba de descubrir a Labra, de paso y de rondón. Desde los tiempos de su tesis doctoral está familiarizada con la labor y el pensamiento de él. En 1997, las ediciones de Cultura Hispánica publicaron de ella una selección de textos y una primera bibliografía de Rafael María de Labra. Hoy, como presidenta de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid, aquel centro desde donde irradió Labra, la doctora Domingo Acebrón se halla diariamente en comunión con uno de los inspiradores de la sabia y tolerante institución.

El saber y la tolerancia son necesarios a la hora de emprender un nuevo libro sobre Labra. Ha sido encomiado, por cierto, pero también criticado, tanto por su radicalismo como por su tibieza. Al resumir el dilema suscitado por el funambulismo del ilustre biografiado, dice la autora: “Un historiador más conservador puede ver a Labra demasiado liberal en algunas de sus afirmaciones, sobretudo en las relativas a las cuestiones sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado [...]. Y vice versa, un profesor o investigador más de izquierdas, podría ver a Labra excesivamente moderado en el desarrollo de sus actuaciones políticas”. Es que Labra, añade ella, casi siempre aparece “demasiado liberal o demasiado republicano, demasiado anticlerical o demasiado abolicionista “ (p. 22). Añadiremos para colmo: demasia-